

ESTABLECIMIENTO
LAS ALERAS

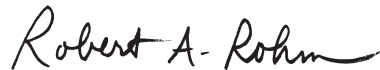
INTRODUCCIÓN...

Cuando tenía 8 años de edad, mi familia y yo asistíamos a un estudio bíblico en una de las casas de nuestro vecindario. Mis padres iban a una sala en donde les enseñaban a los adultos. Yo iba a una habitación en la parte de atrás de la casa donde se reunían los niños. La maestra era una dama amable, la Señorita Ruby Whitehead, quien ilustraba la lección usando un franelógrafo. (Este es un tablón cubierto por un paño, en el cual se pueden colocar figuras recortadas de personas y objetos. Hoy en día usamos también imanes o Velcro, pero en aquel entonces, el método principal era el franelógrafo.)

Una noche, me enseñaron una lección que cambiaría mi vida para siempre. Me ayudó a grabarme el mensaje básico de toda la Biblia en mi corazón y mi vida.

Hace unos años, yo les contaba a unos amigos acerca de aquella lección. Una persona que escuchaba mi historia era una artista. Ella preguntó si no me molestaría que ella dibujara la historia como yo la describía. Unos días después, ella me presentó varias páginas de dibujos. Le pedí que hiciera unos cambios mínimos para así recrear las imágenes como yo las vi hace años. Ella lo hizo, adaptamos las imágenes en nuestra computadora, y, que yo recuerde, las imágenes y palabras de las próximas páginas revelan la historia más grande que jamás leerás.

¡Qué Dios te bendiga!



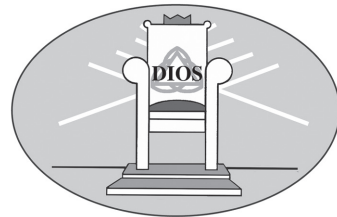
Robert A. Rohm, Dr. Fil.

LAS ESCALERAS AL CIELO

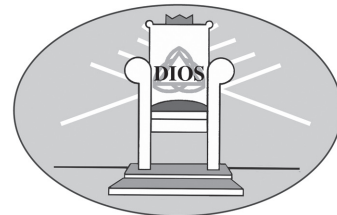
Hace muchos años, Dios, quien vive en el cielo, decidió crear el mundo. Nosotros conocemos esta historia por la Biblia. “En el principio, creó Dios los cielos y la tierra.” (Génesis 1:20-25) Dios, quien es más poderoso de lo que nos podemos imaginar, con tan sólo decir una cosa la puede hacer realidad; y así es como Él creó el mundo, con mar y tierra. Él puso todos los peces en el mar y los animales sobre la tierra.

“Dios creó cada ser viviente, y vio que era bueno.”

- Génesis 1:20-25

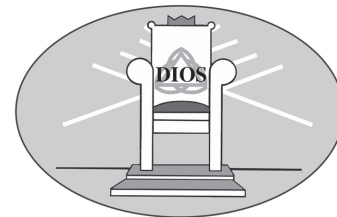


Después de que Dios hizo todos los animales y peces, todavía no había terminado. La Biblia dice que Él creó a la gente a Su imagen. Dios creó a Adán y Eva, y ellos tuvieron hijos, y sus hijos tuvieron hijos. Con el paso del tiempo habían hombres, mujeres, niños y niñas viviendo por todo el mundo. Unos vivían en un lugar; otros vivían por otros lugares. Los hombres, mujeres, niños y niñas eran muy similares a nosotros hoy en día. Algunos eran altos, otros bajos de estatura, unos jóvenes y otros ancianos.



La gente se preguntaba cómo podrían llegar a Dios. Desde el principio, ellos habían visto a la gente morir. Querían poder ir al cielo para vivir con Dios después de que murieran. Pero trataron de usar sus propios métodos e ideas para lograr entrada al cielo. La primera idea que intentaron para poder ir al cielo fue “las buenas obras.” En la figura, usted ve una escalera llamada “BUENAS OBRAS”. Nadie pensaba que una escalera verdadera alcanzaría hasta Dios, pero en sus mentes, pensaban que el hacer cosas buenas sería lo suficiente para darles entrada al cielo. (Cuando a ti se te entra una idea a la cabeza sobre cómo hacer algo, tú también has de tratar de hacerlo así.)

La escalera representa la idea que éstos tenían. Como puedes ver, esta escalera no llega ni siquiera cerca del cielo. Era una escalera buena, y no hay nada de malo con las buenas obras -pero éstas no te llevan al cielo.

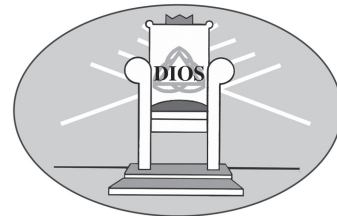


Dios sabía que no había manera de que la gente pudiera ganarse la entrada al cielo. Sin embargo, con el paso del tiempo continuaron intentándolo. Dios decidió darles los Diez Mandamientos para ayudar a la gente a ver exactamente qué tan difícil sería vivir una vida perfecta. Estos Mandamientos mostraron a la gente cuán pecaminosa era, y qué tan lejos estaban de Dios. Pero la gente entendió mal, y pensaron que ellos podrían cumplir las leyes y mandamientos de Dios para ganarse, de esa manera, el favor de Dios. La escalera de los “Diez Mandamientos” es buena, pero nadie la podría utilizar para llegar al cielo -¡no alcanza! Los Diez Mandamientos nos fueron dados para enseñarnos cómo vivir en paz con nuestros vecinos, pero nunca fueron diseñados para llevarnos al cielo.

“Por que por medio de la ley es el conocimiento del pecado.”

- Romanos 3:20

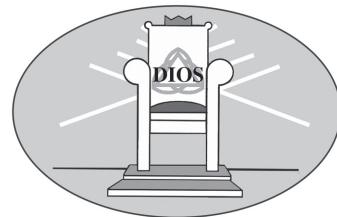
Esto significa que las leyes de Dios nos enseñan que no hemos cumplido sus normas y somos pecadores.



A lo largo de años y años, la gente pensó en otras maneras de llegar a Dios. Muchos pensaban que lo podrían lograr si eran miembros de una iglesia. La escalera de la membresía de la iglesia es buena escalera. (Recuerde que no hay nada de malo con ninguna de las escaleras.) De cualquier manera, esta escalera, al igual a las otras, tampoco puede alcanzar al cielo.

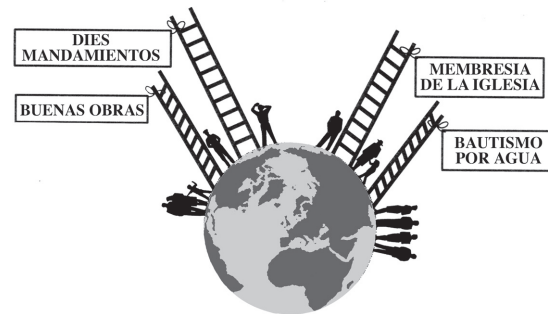
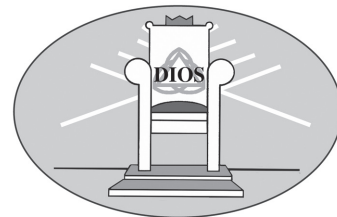
Hay muchas iglesias diferentes. Algunas personas prefieren ir a un tipo especial de iglesia, porque sus padres los llevaron allí de niños -simplemente tienen el hábito de ir. Mientras el ir a la iglesia es una experiencia maravillosa, no es suficiente para llevarnos al cielo.

Una vez alguien dijo: “Si el entrar a una iglesia te convirtiera en Cristiano, entonces el entrar a una cochera de convertiría en automóvil.” Podemos entender que es una idea equivocada acerca de los autos. Pero alguna gente no entiende que también es una idea equivocada acerca de Dios.



Con el tiempo, mucha gente se dio cuenta que la membresía de la iglesia no era la respuesta, porque ellos vieron cuán mal algunos miembros de la iglesia actuaban para con los demás. Entonces, ellos decidieron que quizás el bautismo por agua resultaría para darles entrada al cielo. No hay nada de malo con ser bautizado. Algunos son rociados con agua, otros son sumergidos en agua. Pero como te podrás dar cuenta, la escalera del bautismo por agua tampoco alcanza hasta el cielo.

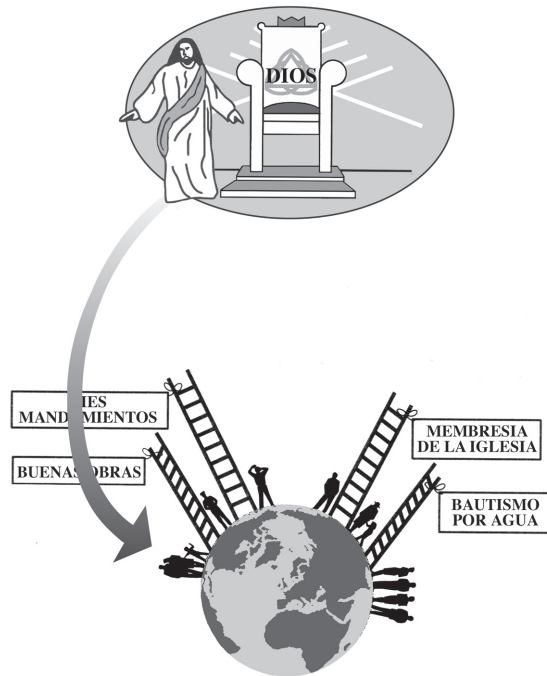
No hay nada de “malo” o “erróneo” con ninguna de estas cuatro escaleras -sólo que ninguna de ellas alcanza para llevar a nadie al cielo. Existen muchas otras escaleras que la gente utiliza, pero todas quedan cortas y no pueden alcanzar a Dios.



Ya que Dios es perfecto y santo, Él sabía que no había ninguna manera de que la gente, pecadora, pudiera llegar a Él. Así que Dios formó un plan para que Él pudiera venir a nosotros. El hijo único de Dios, el Señor Jesucristo, dejó el cielo y vino a la tierra y nació como bebé. Celebramos su nacimiento cada año en el tiempo de Navidad, cuando recordamos que Jesús llegó a ser uno de nosotros.

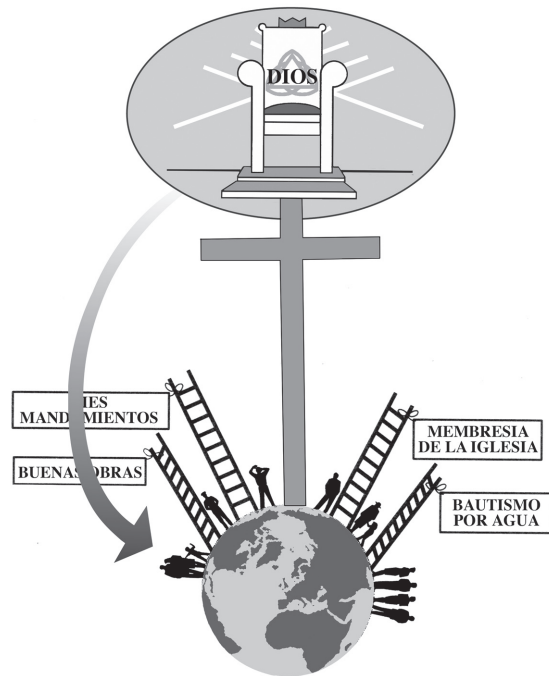
Piénsalo... si tú quisieras hablar con los pájaros, de forma que te entendieran y no te tuvieran miedo, la mejor manera de hacerlo sería convertirte en un pájaro. Dios quería que le tuviéramos confianza, así que Él se hizo uno de nosotros, para que pudiéramos entender y no sentir miedo -¡qué idea más ingeniosa!

Él vivió entre gente real, los enseñó, y los guió, y les dio Su sabiduría - todo por enseñarnos que Él es el único camino para conocer y llegar a Dios. Pero Él es más que un buen maestro o un ejemplo a seguir. ¡Vino para ser nuestro Salvador!



Aunque Jesús creció y vivió entre nosotros, donde la gente lo podía ver y oír, muchos no lo aceptaron. Algunos hasta llegaron a odiarlo. Después de que Él vivió una vida extraordinaria, sanó a los enfermos, dio vista a los ciegos e hizo a los cojos andar -y más que nada, ayudó a la gente a encontrar perdón por sus pecados y entrar en una relación especial con Dios- los líderes religiosos no querían oír más a Jesús. Planearon matarlo en una cruz de madera, porque Él les decía que era el hijo de Dios.

Si tú hubieras estado parado ese día allí, no habrías realmente visto una cruz gigante elevándose hacia las nubes. Pero Dios sabía que la cruz en que murió Jesús iba a ser el camino especial -¡que llegaría hasta el cielo desde la tierra!



Alguna de la gente que Jesús vino a salvar lo golpearon. Lo colgaron en una cruz, con clavos en sus manos y pies. Le pusieron una corona de espinas en su cabeza y metieron una espada en su costado. Después de sufrir este cruel castigo, Jesús murió. Pero aun sus enemigos dijeron...

“Yo me lavo las manos de este hombre. Yo no encuentro falta alguna en él.”

- Poncio Pilato (Mateo 27:24)

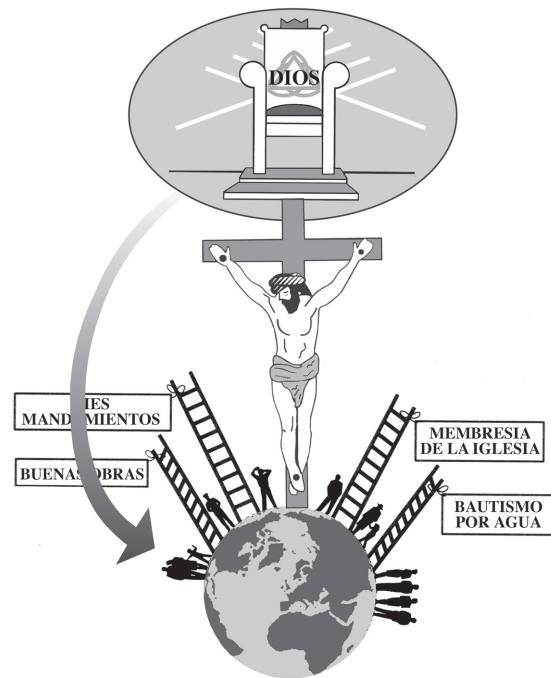
“Nosotros merecemos morir por lo que hemos hecho, pero este hombre no ha hecho nada malo.”

- Ladrón en una cruz cercana (Lucas 23:41)

“Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios.”

- Soldado romano (Marcos 15:39)

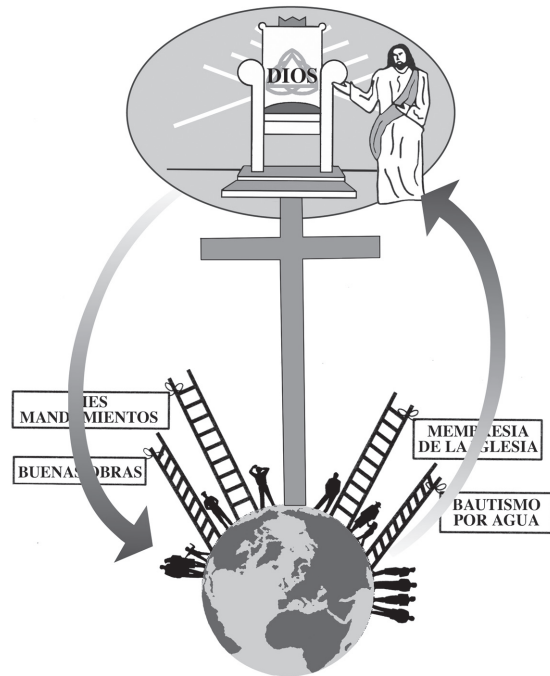
El plan de Dios estaba casi completo. Jesús tuvo que morir para pagar por nuestros pecados. Sólo había una cosa más que quedaba por hacer.



¡Jesús volvió a la vida! La tumba donde le enterraron no lo podía retener; la muerte no lo podía detener.

¡Después de tres días, Él se levantó y salió caminando! Esa tumba vacía era prueba de que Él había ganado la victoria sobre el pecado y la muerte.

Luego, Él volvió de nuevo al cielo y le dijo a su Padre, “Yo hice todo lo que Tú me pediste. Yo fui a la tierra. Viví mi vida sin pecado y ayudé a la gente a entender Tu amor. Morí en la cruz y mi sangre ha pagado por los pecados de toda la gente del mundo que llegara a confiar en mi. Y después resucité de entre los muertos. Ahora Nosotros hemos hecho un camino para que la gente venga y esté con Nosotros para siempre.



Lo que tú debes hacer...

La Biblia dice que para poder tener esta relación especial con Dios, debemos poner nuestra toda fe y confianza en lo que el Señor Jesucristo ha hecho por nosotros. Él murió en una cruz para pagar por nuestros pecados y se levantó de entre los muertos para que pudiéramos tener una vida nueva con Él para siempre. Si tú confías en Él por la fe, y recibes su perdón, puedes tener vida eterna.

“Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios.” - Romanos 3:23

“La paga del pecado es la muerte.”

- Romanos 6:23

“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.”

- Romanos 5:8

“Aquel que invocare el nombre del Señor será salvo.”

- Romanos 10:13

Aquí tienes una oración sencilla. Si expresa lo que tú realmente sientes en tu corazón, simplemente reza esta oración. Sólo el Dios vivo y verdadero puede escuchar tus pensamientos. No te puedes equivocar.

“Dios mío, creo que Jesús murió por mi, pagó por mis pecados y resucitó de entre los muertos. Pongo mi fe y confianza en Él como mi única esperanza de ir al cielo. Señor, yo comprendo que Tu salvación no se basa en lo que yo pueda hacer por ti, porque podría fallarte. Quiero recibir lo que tú has hecho por mi, porque sé que tú no puedes fallar. Gracias por permitirme ser un nuevo miembro de tu familia. En el nombre de Cristo Jesús, Amen.”

“A todos los que reciben a Jesús... Él les dio el derecho de ser hechos hijos de Dios.”

- Juan 1:12

Si rezaste esta oración con fe -en base al plan triunfante de salvación que Jesucristo completó- ahora eres parte de la familia de Dios. Jesús dijo...

“En verdad les digo que todo aquel que cree en mi tiene vida eterna.”

- Juan 6:47

Es una buena nueva saber que Dios no te dejará nunca, pero aún queda una última noticia buena. ¿Lo puedes creer? ¡Y las buenas nuevas siguen mejorando!

Ahora que tú has puesto tu confianza en Jesucristo para tu salvación, la mejor noticia de todas está a tu disposición. Jesús ha venido a vivir su vida dentro de ti y a través de ti. Él no te pide a ti que vivas por Él. Por lo contrario, Él te está pidiendo que le permitas a Él, por el poder del Espíritu Santo, vivir Su vida a través de ti. Esta es la parte importante que mucha gente se pierde cuando llegan a ser cristianos: que le permitas, por fe, guiarte, orientarte y ayudarte día con día.

Jesús no nos salva en base a cuán perfectos hemos sido en nuestras vidas. Él no exige que hagas todo perfectamente bien para poder permanecer en su familia. Y es porque todo lo que Él hace es por Su gracia.

(“Gracia” significa que Dios hace por nosotros lo que nosotros no podemos hacer por nosotros mismos -¡y Él lo hace aunque nosotros no lo merecemos y aunque no hay nada que podríamos hacer por nuestra cuenta para ganarlo!)

Como cristiano, a ti te corresponde obedecer Su palabra, la Biblia, mediante el poderoso Espíritu Santo, a quien Él ha enviado a vivir dentro de ti. El regalo que Él ha dado, el Espíritu Santo, hace toda la diferencia del mundo. Él es la parte y la paz que te faltaba, que ahora completará tu vida.

“Cristo en ustedes, la esperanza de gloria.”

-Colosenses 1:27



*“Como aguas profundas es el consejo en
el corazón del hombre; más el hombre
entendido lo alcanzará”
Proverbios 20:5*

Para saber cómo profundizar su caminar con Dios, favor de contactar a:

The Robert A. Rohm Ministry Association
P.O. Box 28592 - Atlanta, GA 30358-0592
Telefono (770) 509-7113 fax (770) 509-1484

Traducción: Carol Shaw